

3.- MATERIALES ARQUEOLOGICOS.

Introducción.

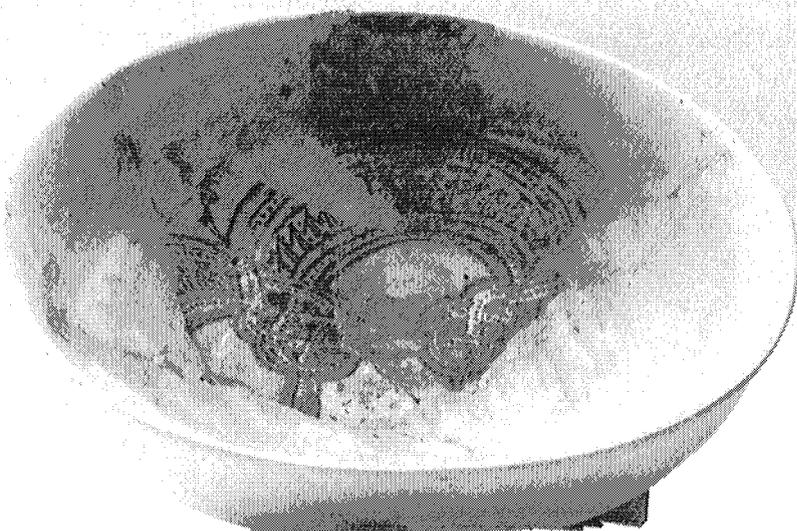
Sería inútil intentar correlacionar en cuanto a significado los hallazgos arqueológicos con las ruinas contemporáneas, descontextualizados como se hallan entre si y con relación a las mismas. Siendo evidente que pierden de este modo la mayor parte de su “significado cultural”, no es menos cierto que conservan, a su pesar, una cierta capacidad de información por si mismos.

Sin embargo está fuera de nuestro alcance y propósito el desarrollar su estudio sistemático. A ello aconseja tanto el hecho de su abundancia y dispersión, como de la escasa utilidad que inevitablemente se obtendría al no hacerlo con la suficiente profundidad, especialmente en cuanto a los abundantes materiales cerámicos. Necesarios, por tanto, para completar la visión real que hoy podemos obtener de la Alcazaba califal, seleccionamos un conjunto representativo de restos cerámicos más característicos, analizando los demás con mayor detalle.

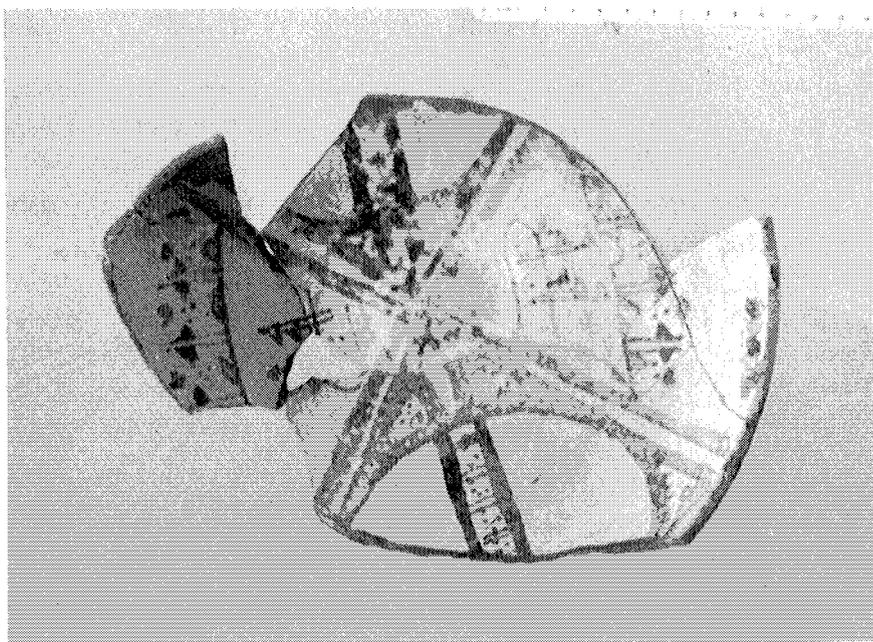
Al carecer de los datos imprescindibles relativos al registro arqueológico, normativo a una excavación meticulosa, muchos de los materiales presentan irresolubles problemas de datación, que van de la imposibilidad de dotarlos de cronología precisa hasta la dificultad de adscribirlos a un período concreto de ocupación de la fortaleza. Paralelismos con otros yacimientos y los datos que proporcionan las modernas excavaciones urbanas nos pueden ayudar a este respecto.

3.1.- La cerámica.

Permite introducirnos en la problemática de la cerámica califal el excelente artículo de D. Duda (1.972) en el que sistematizó las producciones más características a partir del estudio del material hallado en la fortaleza. Con todo, su trabajo requiere precisiones cronológicas aunque a él nos remitiremos para obviar onerosas descripciones.



Lám. 12.- Cerámica de manganeso (núm. inv. 77) (foto D. Duda).



Lám. 13.- Cerámica verde y morado procedente de la Alcazaba.

Si bien hoy se puede asegurar una datación muy antigua para los primeros materiales musulmanes, correspondientes a cerámicas a torno lento (cazuelas, marmita, y tapaderas) de imprecisa cronología pero anterior a época califal, recientes estudios permiten caracterizar-nos la cerámica común del período (20). Entre ellas se encuentran las marmitas publicadas por Duda (1.972: 360-lám. 73 a y b, fig. 4 n y o).

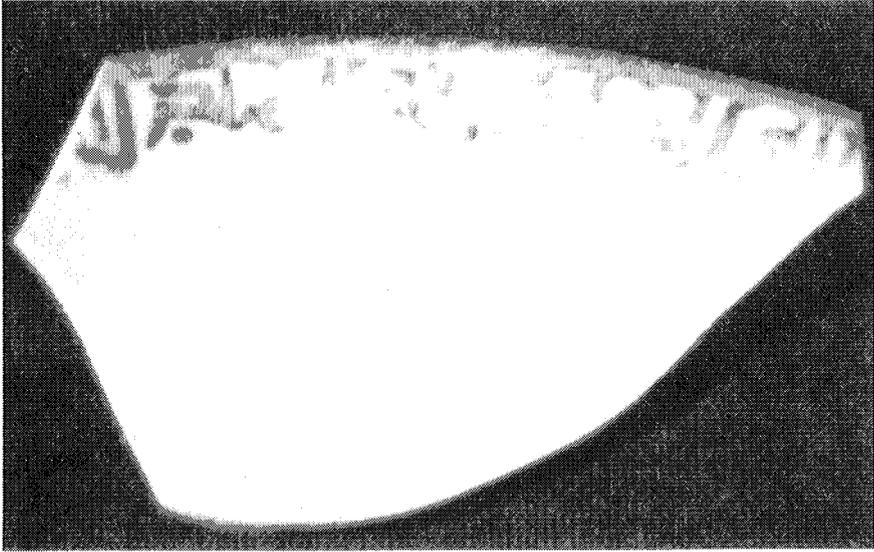
Un importante lote, muy homogéneo, lo constituye la vajilla pintada en sencillas líneas paralelas de color blanquecino, sobre fondo rojizo o rojizo por engobe o cocción (grupo II de Duda, 1.972: 354-62, láms. 67-72 y 75, figs. 3-5). Las formas son tazas, distintas jarras, a veces con borde lobulado, y ollas, cuyos mejores paralelos encontramos en *Madīnat al-Zahrā'*, aunque allí desarrollen una decoración floral o zoomorfa adicional (Exposición, 1.986, n^{os} 77, 78 y 67, 69, 75, 82, 83, 84, 85 y 87), en un período que parece previo a la generalización de la cerámica barnizada.

Recientemente se ha estudiado un importante lote de estas cerámicas en Murcia (Alfar de S. Nicolás), datándose en el S. X (Navarro y García, 1988: 259-60 y fig. 7). Del conjunto tipológico de estas producciones destaca Córdoba (Gómez Moreno, 1951:315) y Almería. No aparecen en Murcia ni los jarros de cuello troncocónico que, aunque sin pintura, presentan las mismas características en pasta, cocción y engobe, ni las tazas. Más escasas, aunque también documentadas aquí, se encuentran las ollas y orcitas con dos asas.

Esta interesante producción local debe datarse durante an-Nāsir y su hijo, sin que parezca tener continuidad posterior.

En el último tercio del s. X y avanzando algo sobre el siguiente, se generalizan dos producciones diferentes de cerámica pintada: de una parte las jarras con grandes líneas verticales y a veces también horizontales, en rojo (grupo I de Duda); mientras que los jarros aumentan de tamaño de cuerpo, su cuello de troncocónico pasa a cilíndrico y se decoran con pares de líneas verticales de manganeso.

Con todo, es la cerámica decorada al verde y manganeso la más característica de la época, aunque su larga cronología y diversidad de producciones requieren una mayor sistematización (21). Si bien Duda incluyó la producción en un solo grupo (1.972: 375-89; láms. 77-86, figs. 12-16), hemos diferenciado varios según su cronología y procedencia, adoptando la antigua signatura del material que figura en la publicación.



Lám. 14.- Fragmento de porcelana oriental.

De Madīnat al-Zahrā' parecen proceder dos fragmentos de atañfor tipo O de Roselló-Bordoy (R-B) (AL-240, 261); varios de una variante del tipo I R-B con paredes curvas y solero grande, decoradas con motivo central en franjas que se cruzan a modo de estrella y motivos vegetales simples (AL-245, 247, 250, 266, 288 y 283) y por último otra variante de este tipo de paredes rectilíneas y salientes (AL-268, 527). De ellas parece más antigua la primera y del último período la segunda (976 a 1.013 aprox.).

De Ilbīra son originarias varias piezas correspondientes al atañfor tipo II a de R-B caracterizadas por tener labio recto y saliente y cuerpo curvo, quizá sin pie, y decoración de palmetas estilizadas (AL-573), a la vez de una variante del tipo I R-B de paredes curvas y pequeño solero, con cadeneta simple, estilizaciones animales y palmetas como decoración, entre ellas una magnífica paloma (AL-542-239, 257, 279,

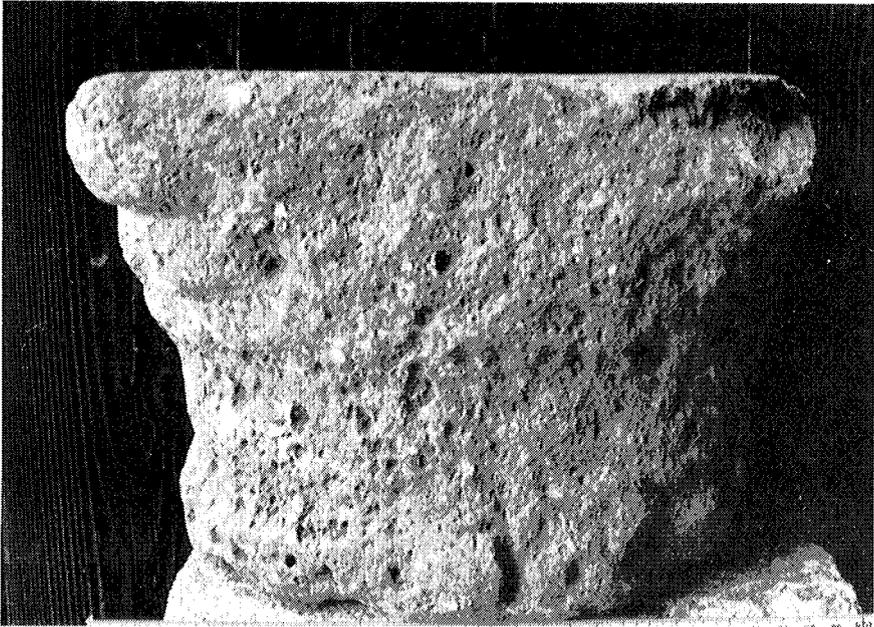
259 y 306). Cronológicamente parecen corresponder al último cuarto del S. X e inicios del siguiente.

La cerámica de Ilbīra intervino tan decisivamente en la formación de los talleres locales, que un conjunto de producciones intermedias resultan de distinción problemática ante la falta de estudio preciso de la granadina. Pertenecen a ellas ataifores de paredes curvas y borde con ligero engrosamiento, decorados con cuadro central y círculos (AL-244 y 534), o de perfil suavemente sinuoso y estilizaciones vegetales (AL-248, 253, 475, 498 y 502). Su cronología debe centrarse en la primera veintena del s. XI.

Claras huellas del comercio establecido con Oriente hay que buscarlas en los fragmentos de porcelana estudiados por Zozaya (1.969). Según este autor, piezas similares se habrían encontrado en Samarra, Egipto y Persia aunque el error caligráfico en una de ellas (lám. 14) parece mostrar su origen chino, centrándose su cronología en el reinado de ‘Abd al-Rahmān III. Las semejanzas con otros ejemplares hallados en la ciudad palatina califal obliga a pensar que Almería era el puerto receptor de gran parte del comercio oriental que acudía a al-Andalus y, por lo tanto, de la influencia artística que permitió perfilar el estilo de la época.

3.b.- Materiales pétreos.

La proximidad de zonas susceptibles de aprovechamiento como material de construcción (areniscas y calcarenitas bioclásticas del terciario) permitió la localización de canteras de La Chanca, Barranco del Caballar y La Fuenteseca. Por su parte, las canteras de mármol de Macael proporcionan excelente materia, puesta en explotación ya en época romana. Todo ello daría origen a talleres locales de artesanos que centrados en la ciudad empezarían su actividad en la segunda década del s. X (22) a juzgar de la aparición de las primeras lápidas sepulcrales y alcanzarían su mayoría de edad con la fundación de la ciudad y el programa constructivo y desarrollo económico parejo. Gracias a ello constituirán una de las principales bases exportadoras en tiempos posteriores (23).



Lám. 15.- Primitivo capitel, muy alterado

3.b.1.- Capiteles.

Destacan como más antiguos uno de piedra caliza roja, originaria de las canteras del Diablo (Barranco del Caballar), con collarino grueso inferior y protuberancias escalonadas en las aristas, todo muy desgastado y de talla ruda (lám. 15). Mayor interés ofrece otro del que sólo conservamos el frontal de uno de sus lados, de formas macizas y simplificadas, con dibujo rudimentario en espirales opuestas, trasposición de antiguos caulículos que enmarcan un rombo alargado con perla central; hojas de aristas indicando sumariamente lóbulos y nervio central; collarino seccionado del que arrancan los muñones, y arriba el ábaco (lám. 16). De tal conjunción de elementos vegetales estilizados se obtiene la figuración de una cabeza de león. Entra este capitel dentro de la interpretación degenerativa del modelo, iniciada en el s. IV y que continúa, al menos hasta el XIII, con una selección particular de elementos que encontramos como paralelo y dentro de la diversidad formal, en otro ejemplar del Museo de Málaga, hallado en su Alcazaba y datado como de los ss. X ó XI.



Lám. 16.- Capitel de arenisca con estilizaciones vegetales.

3.b.2.- Basas.

Tres fragmentos de basas califales presentan una elaborada decoración, tan característica que nos permite suponerlas traídas de Madīnat al-Zahrā'. Todas ellas se conservan en el Museo Provincial y son de mármol blanco. Una tiene hojas de yedra entrelazadas con triángulos en el plinto (lám. 17), escamas en el toro, inscripción intermedia y entrelazado superior; otra muestra hojas con rodeo en espiral y entrelazado superior, en anillo; la última, por fin, cenefa de cadeneta inferior, entrelazado en toro y flor de loto en escocia. Otra pieza conservada en la Alcazaba, en arenisca gris, muestra una interpretación de un dibujo de la ciudad palatina cordobesa (Pavón Maldonado, 1.969: fig. 10,1), resultado de inscribir una flor de cuatro lóbulos sobre un aspa (lám. 18).



Lám. 17.- Basa del mármol blanco con decoración floral.



Lám. 18.- Basa de arenisca con decoración geométrica.

3.b.3.- Pilas.

Un interesante fragmento fue visto por Gómez Moreno (1.951: 271 y 274, fig. 327) en la fortaleza aunque hoy esté ilocalizable. Se trata del solero incompleto de una pila con relieve de pies humanos con borceguies, árbol detrás y patas de animal, dentro de la tradición tardorromana.

Por los frentes de otra, guarnecían su base, vástagos ondenados con palmeta de tres hojas, de estilo califal (fig. 1), algunos de los cuales forman la cenefa superior del borde. En la actualidad se conservan varios fragmentos, entre ellos los dos interiores ya indicados, junto a otros trozos de la base que permiten reconstruirla de forma rectangular y otros trozos de las paredes que indican que por un lado, sobre la cenefa inferior había otras laterales y, sobre esta vertical, marcos con hendidura central, rellenos con palmetas y hojas (lám. 19). Otro lado presenta tallos y hojas que cercan una palmeta central junto a un marco con estilizaciones de “strigiles” clásicos, roto por el agujero del rebosadero, inequívoca muestra de la copia de sarcófagos antiguos. El mármol adquiere tonalidades grisáceas, semejante a una variedad de Macael.

Del primer fragmento resulta característico el tema cinegético-militar que encontramos reproducido en otros ejemplares (Sale, Sevilla, antiguo Museo Stéptane Gsell, Madīnat al-Zahrā'. etc.) y nos remite a la copia de modelos romanos adaptados al gusto de los últimos omeyas. Según G. Marçais (1.934-35: 174), que estudia uno de los ejemplos magrebies, pudo tratarse de una manufactura cordobesa a finales del califato, aunque aquí parezca más propia del período de al-Ḥakam II.

En el segundo conjunto muestra entrada a bisel en su base, común a otros ejemplares que parecen contemporáneos. El dibujo es recuerdo del mundo clásico y presenta abundantes paralelos afines en Madīnat al-Zahrā', dentro de la imitación o inspiración de sarcófagos romanos utilizados en el palacio de an-Nāsir como pilares que centraban los patios y contribuían a su ornato.



Lám. 19.- Fragmento de pila con decoración floral.

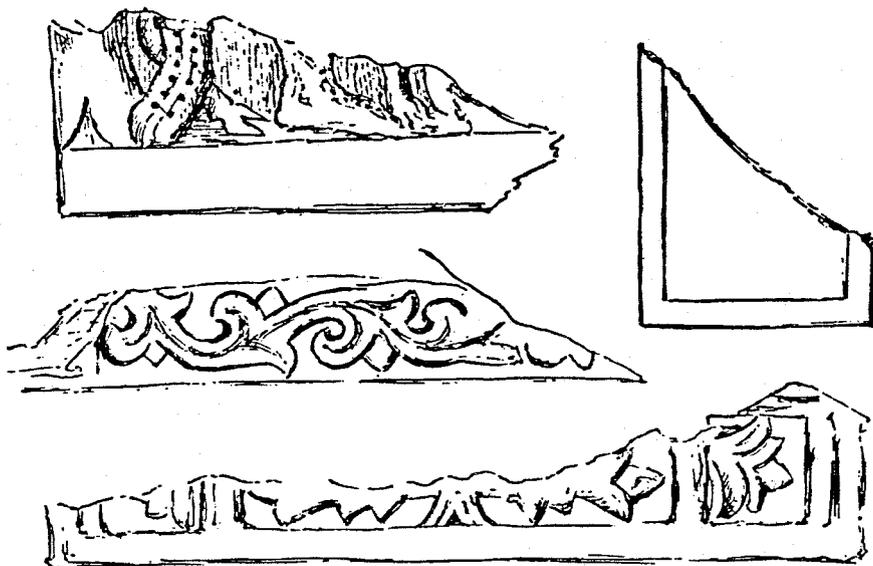
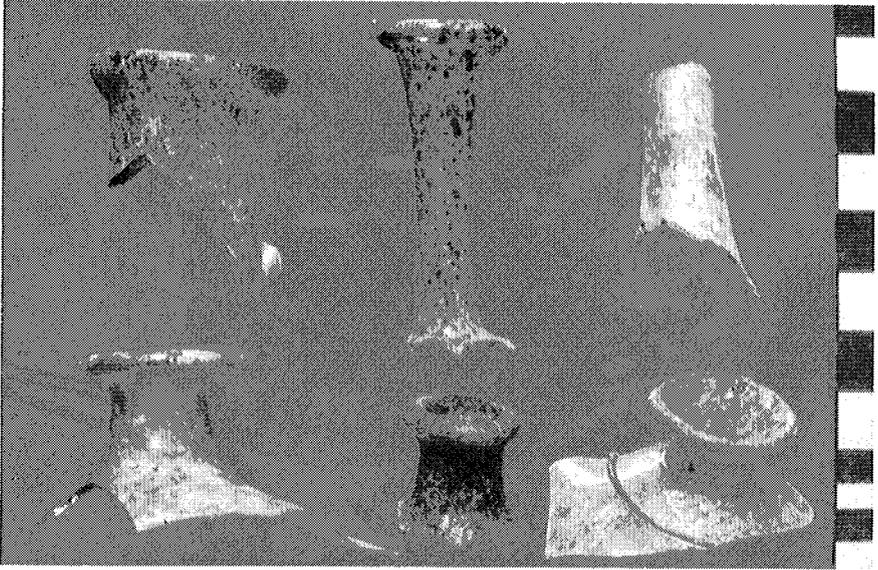


Fig. 13.- Fragmentos de pilas de mármol con decoración zoomorfa y humana, según Gómez Moreno.

Un tercer tipo de pila tiene forma circular, gallonado al interior. Conservamos un solo fragmento con agujero central. Es de mármol blanco de Macael y semejante al ejemplar hallado en Granada con inscripción dedicada a al-Hakam II, fechado en 970 (Gómez Moreno, 1.951: 191).

3.c.- Vidrio.

En el último cuarto del s. X parece iniciarse la producción de pequeñas y características vasijas de vidrio, alcanzando su máximo desarrollo en los dos siglos siguientes. Se trata de unguentarios, de cuello corto, cuerpo globular y base quizá troncocónica, de cristal incoloro, transparente y extremadamente fino, algunas veces decorado con hilos enrollados en su panza, de color azul. Forman una tipología repetitiva con ligeras variantes, resultando relativamente numerosos sus fragmentos, incluso en ambientes urbanos donde empiezan a aparecer de finales del s. X a inicios del XI (lám. 20).



Lám. 20.- Fragmentos de vasijas de cristal de los ss. X a XII